



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMATICOS ALMERIENSES

FRANCISCO PLEGUEZUELO



Lit. de Braro. Desengado, 14 y Sandoval, 2, esquina a la de Ronarreal.

A la colección de joyas que en maravilloso engarce, forman de nuestro teatro el tesoro inestimable,

faltaba una *Margarita* de oro fino con brillantes, y se la dió Pleguezuelo probando así lo que vale.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XVIII, Almería, por Sinesio Delgado.—Un consejo, por Eusebio Sierra.—Exposición de Bellas Artes. Los premios, por E. Segovia Rocaberti.—Correspondencia particular, por Fiacro Yrázoz.—Las cuentas de Rosario, por José Manuel de Villena.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Pleguezuelo.—Almería.—Informes, por Cilla.



Pasó el *Corpus*, como pasa todo en el mundo.

Las damas lucieron trajes de lujo, los caballeros sacaron del fondo del baul sus mejores levitas, y la procesión fué presenciada por una multitud tradicionalista y devota, que ve en cada sacerdote un arcángel vestido de luto, y en cada monaguillo un ser espiritual, aunque aficionado á las recortaduras.

La fiesta ha ofrecido este año los incidentes de costumbre. En los edificios públicos situados en la carrera había las señoritas de siempre, que eran obsequiadas con pastas y sorbetes por los jóvenes funcionarios.

Para que la cosa resulte bien se elige entre todos los empleados una docena de chicos que tengan buen ver y ropa decente, á fin de que hagan los honores de la casa y obsequien en forma á las señoritas.

—Vamos á ver—dice el jefe encargado de este asunto.—Todo el que tenga ropa negra y no pase de treinta años, que se me presente.

Acto seguido acuden los interesados, movidos por el deseo de lucir sus dotes de finura en la recepción del *Corpus*.

—Aquí nos tiene V. á su disposición—dice uno;—V. dirá si sirvo.

—¿Qué mancha es esa de la nariz?—pregunta el jefe.

—Este es un chirlo que me hice contra la abuelita cuando era chiquitin; porque mamá estuvo casada en segundas nupcias, y mi padrastro, siempre que podía me empujaba.

—Martínez, lo siento mucho—dice el jefe,—pero con ese chirlo no puede V. figurar en la comisión. Parece que lleva V. ahí una rosca.

—Pero, D. Aquilino...

—Nada, nada; á ver otro.

—Servidor de V.

—¿Tiene V. traje negro?

—No, señor; pero me lo presta un primo mío que está muy bien.

—¿Tienen VV. el mismo cuerpo?

—Sí, señor; pero él es mucho más rubio.

—Corriente. Otro.

—Balbino Falsilla, para servir á V.

—Quítese V. de delante.

—¿Por qué?

—Eso no es nariz; es un lenguado. Váyase V. á trabajar.

—Tengo frac...

—Aunque tenga V. una sastrería.

Después de mucho trabajo, porque en los ministerios se anda mal de belleza y aun de ropa, queda nombrada la comisión, y ya, desde aquel día, los favorecidos no se quieren tratar con el resto de los empleados, porque dicen, y no les falta razón, que esta clase de distinciones elevan y dignifican.

En las recepciones de los Ministerios nacen muchos matrimonios. Porque como los chicos de la comisión son escogidos, las señoritas suelen enamorarse de sus prendas y acaban por unirse á ellos ante los altares.

Hemos conocido un escribiente, de la clase de cuartos, que perteneciendo á una de estas comisiones, colmó de obsequios y de pastas á una Marquesa viuda.

—Es V. muy simpático—le dijo ella.

—Favor que V. me hace—repuso él.

—¿De dónde es V.?

—De la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

—No pregunto eso.

—¡Ah! Soy de Barbastro.

—¡Barbastrol! ¡Qué bonito debe ser!

—Precioso.

—¿Es V. soltero?

—Sí, señora; herméticamente.

—¡Ay!—hizo la Marquesa lanzando un suspiro y sujetándose la dentadura.

En fin, el chico y la Marquesa se enamoraron, y hoy él es Marqués consorte y sale por ahí con su señora del brazo, luciendo unas levitas de tricot que encantan. Noches pasadas, en el teatro se le cayó á la señora parte del añadido, y un espectador galante dijo al ex-escribiente:

—Caballero. A su abuelita de V. se le cae la cabellera.

¿Tendría años la buena señora?

**

Hacía tiempo que no se hundía ninguna casa; pero gracias á Dios, hemos tenido en la carrera de San Jerónimo hundimiento, fracturas, pánico y demás accidentes de rigor.

En este punto el Ayuntamiento no descuida su elevada misión; antes por el contrario, ve que una casa puede amenazar ruina, y la deja que se derrumbe sola.

—Diga V.—pregunta al arquitecto.—¿Hay muchas casas en estado ruinoso?

—Muchísimas.

—Perfectamente ¿Cuándo cree V. que vendrán al suelo.

—Dentro de una semana, á lo sumo.

—Bien. Esperemos los acontecimientos con ánimo tranquilo. ¡Y Dios tenga compasión de las víctimas!

Hay otros peligros en perspectiva.

Anuncia un sabio americano que se repetirán los ciclones y que producirán grandes estragos en nuestro país.

Y decía una señora:

—¿Ha visto V. qué abuso? ¿Quién le ha dado autorización á ese sabio para meterse á gobernar nuestra atmósfera?

Y añadía un caballero:

—¡Cosas de España! En otro país bien organizado, no hubieran permitido ingerencias extranjeras.

Ello es que estamos en capilla como quien dice. Quizás cuando este número vea la luz, habrá dejado de existir muchísima gente conocida.

Los supervivientes entablarán diálogos por este estilo:

—¿Sabes lo de Manolo?

—¿Qué le ha pasado?

—Nada. Iba de paseo con su señora, vino el ciclón, los arrojó contra un caballero que pasaba, y que resultó ser académico de San Fernando, y el matrimonio se hizo añicos. En casa tengo una pierna de él y un dedo de su esposa.

—¿Vas á conservar esos trozos queridos?

—Sí; los voy á cocer para que no se estropeen.

Los ciclones son terribles; no tanto por los destrozos que producen, como por las medidas que adopta la autoridad.

—¡Romped ese tabique! ¡Abajo esa columnal! ¡Destruid esa pared maestra! ¡Meted á ese chico de cabeza en el barrero, para que se le quite el susto! ¡Un médicool... ¡Pronto! ¡Córtele V. el brazo á ese joven!... ¿Ya está? ¡Desnudad inmediatamente á esa señoral...

Después de esto, vienen las funciones teatrales de beneficencia, que es otro de los males de nuestro país, porque se aprovechan los cursis para hacer gala de su talento, y se exhiben en los escenarios ó en los salones, con perjuicio para el público. Empiezan diciendo los periódicos:

«El joven barítono Sr. Zoquetillo se ha prestado generosamente á tomar parte en la función que á beneficio de las víctimas del temporal tendrá efecto el jueves próximo en la Alhambra.»

Y excuso decir á VV. que aquella noche el joven barítono rompe á cantar, como pudiera hacerlo cualquier novillo que llama á la madre.

La abundancia de tiples nos perjudica mucho también, porque salen á escena cuatro ó cinco primeros premios del Conservatorio, de voz aguda, y destrozan sin piedad las obras más renombradas, levantando dolores de cabeza en el auditorio, y haciendo salir de su cuidado, antes de tiempo, á las señoras embarazadas.

En fin, el cielo permita que no llegue el anunciado ciclón, aunque no sea más que para evitar conciertos y otras catástrofes.

*
**

Sobaquillo, el ingenioso y popular revistero de toros, ha publicado un libro titulado *División de plaza*, en el cual defiende, con gran suma de datos y con la gracia que le es característica, nuestro espectáculo favorito.

Felicitémosle por su obra, y deseemos para la misma igual éxito que yo para mí ambiciono.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XVIII

ALMERÍA

Con el Sudeste
la mar se riza
y en las arrugas
la luna brilla,
se extiende en largas
brillantes cintas
y en sus espejos
la faz se mira;
la luz platea
las espumillas
y hace un conjunto
de fantasía...

Pero entre tanto
sopla la brisa
y el balanceo
se *extralimita*.

Sobre las olas
se alza la quilla,
todo se mueve,
baila y oscila;
con el jaleo
se va la vista
y las entrañas
van, desprendidas,
de un lado á otro,
de abajo arriba...

En tal estado
llegué á Almería
*con las del alba
doradas tintas* (1).

Dormía entonces
la blanca ondina,
reina de huries
y de odaliscas,
árabe moza
brillante y limpia,
que en manto blanco
se envuelve arisca,
cou extremada
coquetería...

Al aire libre
junto á una esquina,
cogióme un chico
color de tinta,
sacó un cepillo
y una cajita,
y entre protestas
intempestivas,
puso las botas
que parecían,
mal comparadas,
dos estrellitas.

— Ya estoy en punto
(pensé en seguida),
ya en ese cuadro
donde se admira
por todas partes

luz y alegría,
no descompongo
la perspectiva.—

No hay, en efecto,
ciudad más linda,
que esta sultana
del Mediodía.

A Fez y á Túnez
no ví en mi vida
ni pienso verlos,
por mi desdicha;
pero sí juzgo,
por las noticias,
deben ser cosas
muy parecidas.
Casas pequeñas,
blancas y limpias,
junto á la costa
yacen tranquilas
bajo los rayos
de un sol que asfixia,
y en la blancura
juegan y brincan,
de los terrados
sacando chispas.

Allá, en la cumbre
de una colina,
seca y pelada
cual momia egipcia,
se alza un castillo,
mole grandísima
que pueblo y playa
guarda y domina.

Allí, en la falda,
muda, escondida,
duerme una joya
de Andalucía...
libre de ingleses
y de *turistas*;
nadie la nombra,
nadie la admira...
¡Es tan difícil
ir á Almería!

En sus contornos
no hay todavía
esas señales
que siempre indican
paz y riqueza,
progreso y vida.
Y en vano pide;
y en vano grita
pidiendo auxilio...
¡Nadie la auxilia!

Si por su suerte
se asoma un día
blanco penacho
por esas cimas,
y el fértil suelo
tiembla y se agita
bajo los trenes

de mercancías,
será esta tierra
gloria bendita,
no irán sus hombres
á extraños climas
por los garbanzos
que necesitan,
y rica y grande
será Almería...

En una plaza
donde terminan
de ancho paseo
las avenidas (1),
hay un recuerdo
que allí dedican
á unos valientes,
que fueron víctimas
de ruin tirano
liberticida.

Sobre la piedra
salta á la vista
la más mediana,
la más inícuca
de las octavas
que se fabrican.
¡Aquellos versos
que el alma indignan
vienen de manos
absolutistas!

Dan los mareos
hambre canina,
y por si ustedes
van á Almería,
les aconsejo
que se dirijan
á la estimable
señá Frasquita,
que hace unos fritos
y unas natillas,
y muchas cosas
todas muy ricas ..

¡Aquel almuerzo
no se me olvida!
Y es que aquel fuego
ciega, aniquila,
y como hierve
la sangre... frita,
sólo con cañas
de manzanilla
puede apagarse
si se domina.

Allí arde todo:
la mar tranquila,
la tierra, el aire,
la piel curtida,
los ojos negros
de las chiquillas...
Y en el instante
de la partida,
lleva el viajero
que lo visita
colores presos
en las pupilas,
que se reflejan
luego en las ninfas,
y el espejismo
les da más vida.

Yo estaré viendo
siempre á Almería,
ciudad hermosa,
blanca y sencilla,
que más que pueblo
parece quinta
que arrullan leves
olas y brisas,
y donde esperan
dulces caricias,
bellas y ardientes
cien odaliscas.

¡Ay! ¡Si pudiera
yo volvería!

SINESIO DELGADO.

UN CONSEJO

Su constante vacilar
se debe compadecer;
usted no sabe qué hacer
ni qué partido tomar,
y la asusta el porvenir
y la amedrenta el presente,
y entre tanto pretendiente
no se decide á elegir.
El militar es un bravo
que aspira á ponerse el yugo:
lejos de usted, un verdugo,
cerca de usted, un esclavo.
El ingeniero civil
un hombre muy pensador,
que estudia y hace el amor
como hace un ferrocarril.
El poeta un desdichado
aunque digno de respeto;
pobre, pero ¡qué discretol
feo, pero ¡qué inspiradol
El bolsista un pobre chico
que en usted piensa tan sólo;
muy guapo, pero ¡qué bolol
muy bolol, pero ¡qué ricol!
Y el Ministro un carcamal
que blasona de orador,
y que no la ofrece amor
sino posición social.
Pilar, si es usted discreta
será bueno que resista
al ingeniero, al bolsista,
al militar y al poeta.
Y hasta al Ministro, Pilar,
aun cuando sea elocuente,

¡que una lengua solamente
no la debe á usted bastar!
Pero el consejo la altera
y la pone á usted ceñuda,
porque pretendo, sin duda,
que se quede usted soltera.
No, hija, no; ese es un error
que debo rectificar:
yo la quiero á usted casar
¡vaya! y cuanto antes, mejor.
No me pasa por las mientes
la insignie majadería
de que despida en un día
á sus cinco pretendientes.
Y al decir lo que ya he dicho
he querido que usted entienda
que no debe soltar prenda,
por amor ó por capricho,
ni premiar con sus bondades
amorosas asechanzas...
¡Dé usted á los cinco esperanzas
y á ninguno realidades!
Nada de mieles, ni agravios,
y ni ternezas, ni enojos,
y que hablen siempre los ojos
y que se callen los labios.
Que no hay como una mirada
en las lides amorosas,
porque dice muchas cosas
y no compromete á nada.
Conque si á nadie el te quiero,
con todos coquetería...
¡y luego á la Vicaría
con el que vaya primerol

EUSEBIO SIERRA.

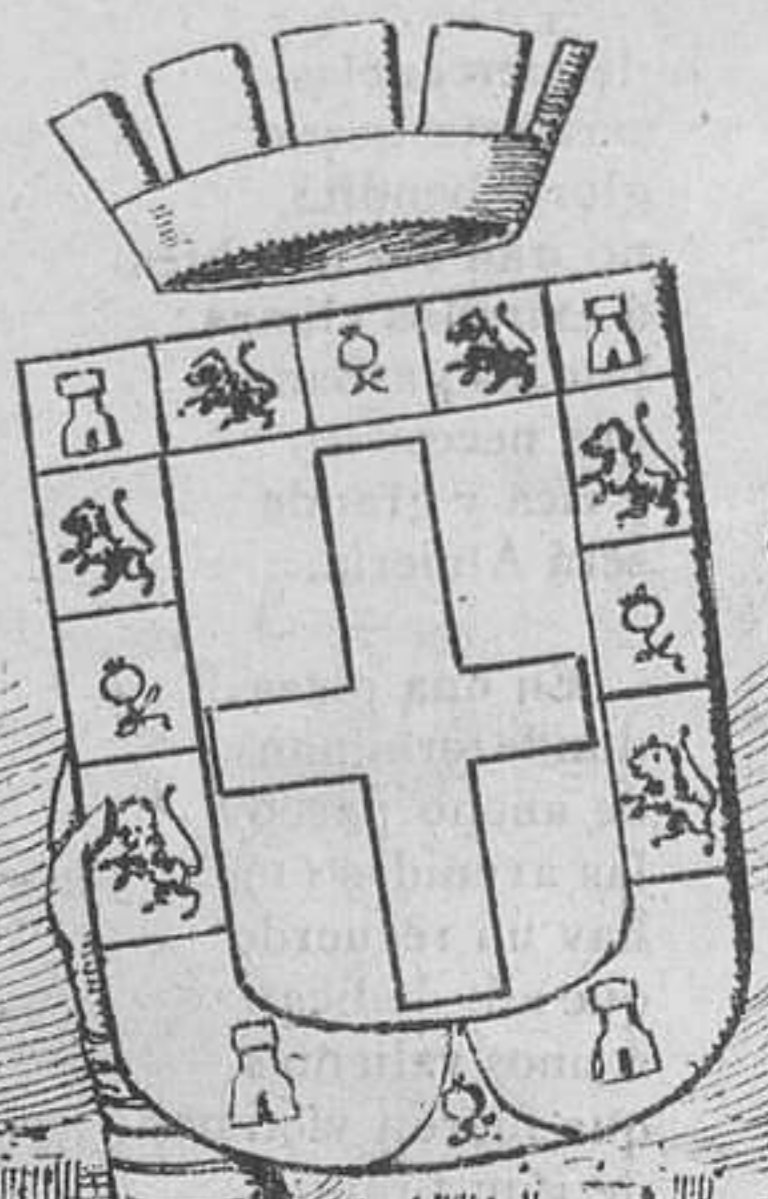
EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

III
LOS PREMIOS

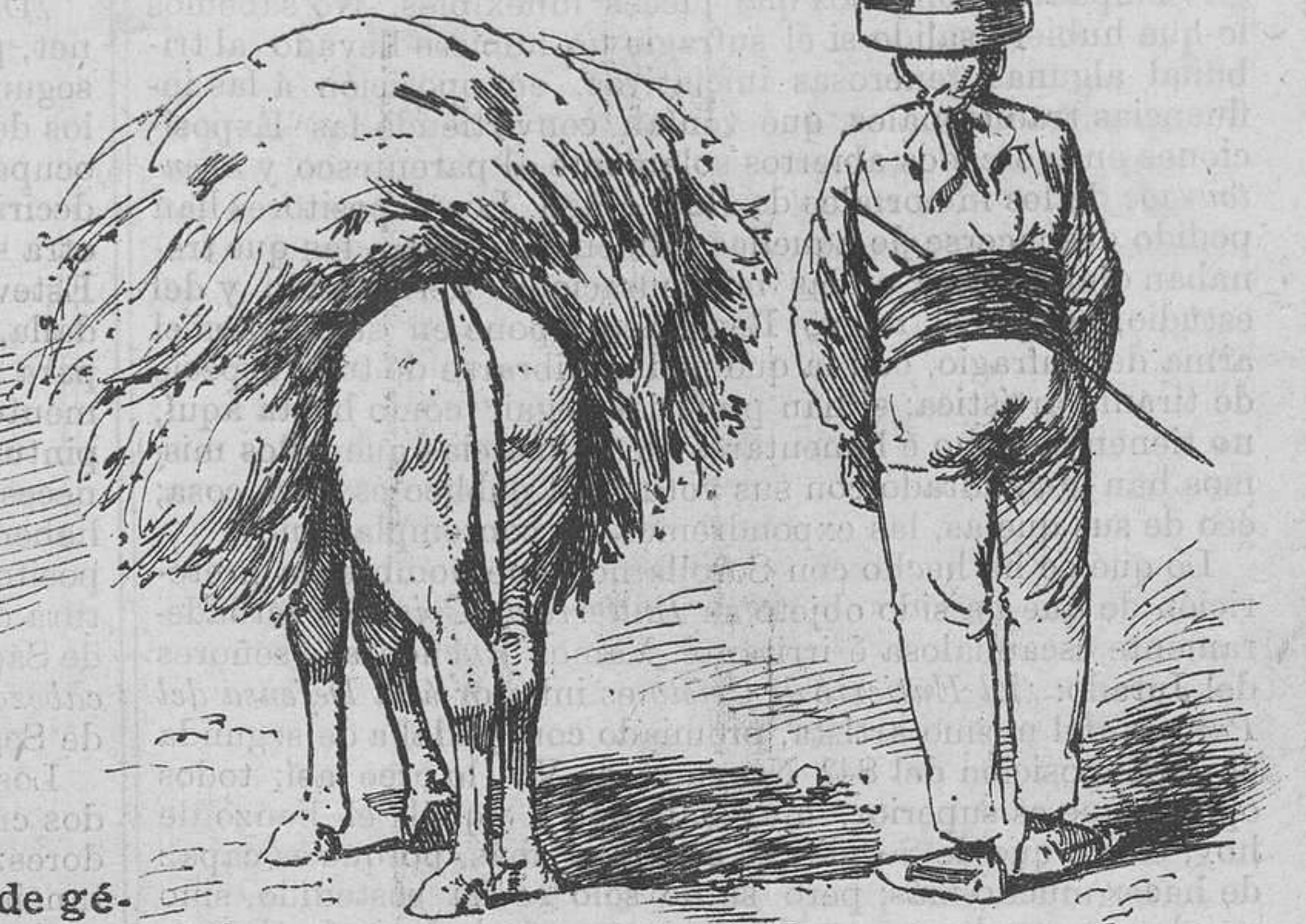
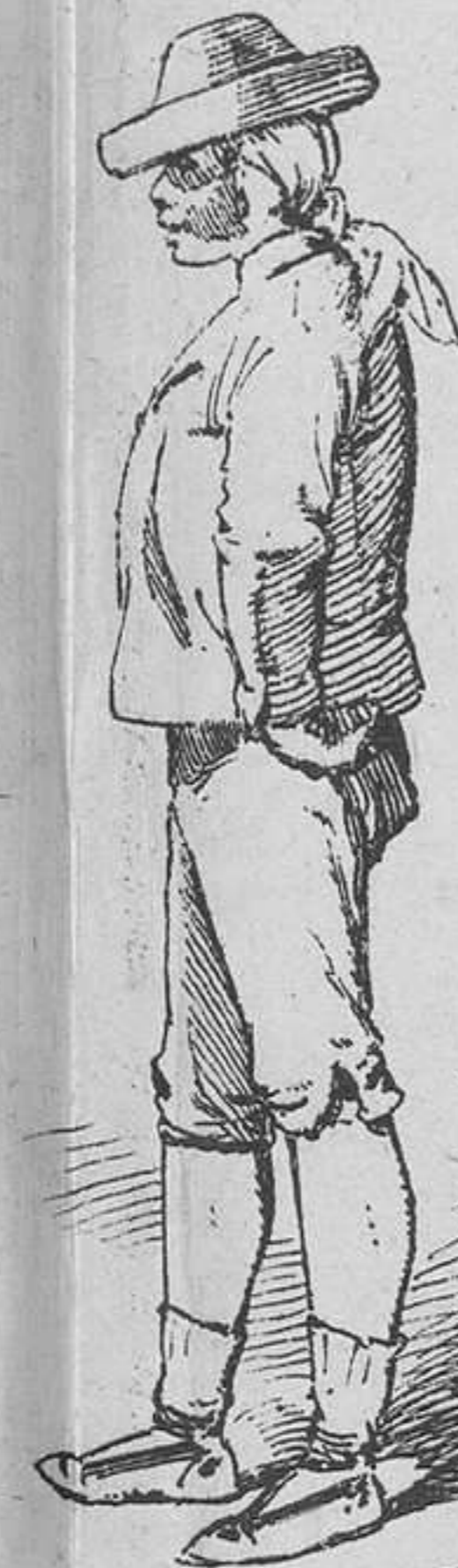
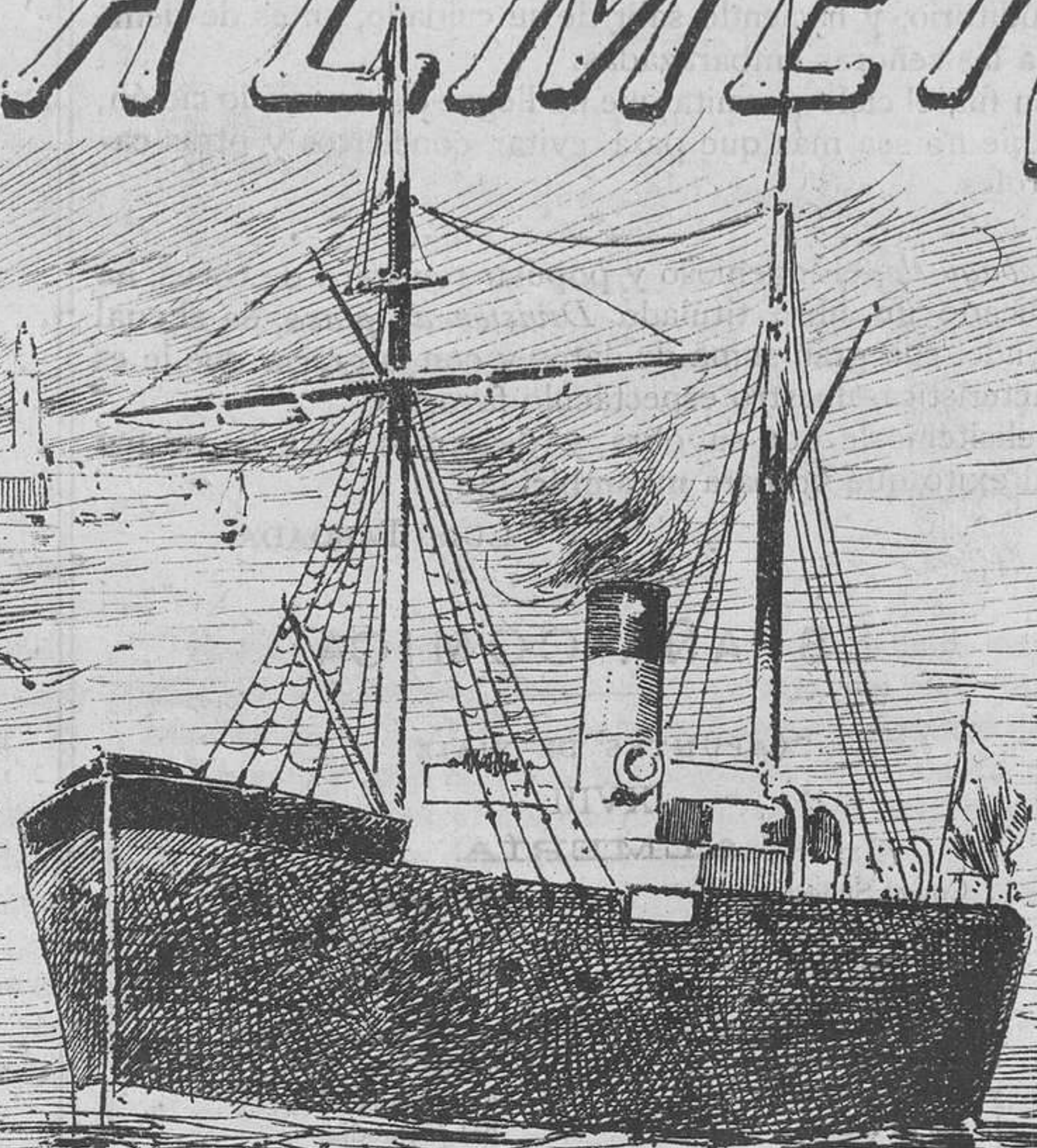
Nunca fué tan difícil la misión del Jurado; el número y la calidad de las obras expuestas tenían abrumados á los jueces,

(1) El del Príncipe Alfonso... He dicho *avenidas* queriendo decir otra cosa. Pero ustedes perdonaran.

(1) Trasposiciones
muy admitidas.



ALMERIA



Calle de las Tiendas. Vendedora de géneros de punto con casa abierta... ¡demasiado abierta!

Uno de los más acreditados medios de transporte. ¡Claro! ¡como el Gobierno no se acuerda de hacer el ferrocarril!...

Uno de los que emigran a Orán.

Aunque á usted no le importe
yo tengo el gusto
de presentarle el buque
que nos condujo.



Así he cruzado el río de Salobreña.

Cada vez que me acuerdo me da vergüenza.



La calle de Granada, vista desde el filato, con un sol de justicia.



Los granujillas del paseo del Príncipe Alfonso, capaces de limpiar el calzado al lucero del Alba.



—¡Tenga V. un *figuríya* de *buten*, pa que no se lo sepa nadie. ¡Si *siquiá* pusieran el ferrocarril!...



—Pues mire V.; yo creo que si hicieran el ferrocarril ese, estaria el café un poquito más animado por la noche.



En una escalinata de la Plaza Mayor. Tomando el sol á las doce de la mañana. ¡Aquí no hay insolaciones!

Un retoño de la gitanería.

Lit. de Bravo. Desengaño, 14 y Sandoval, 2, esquina á la de Fuencarral.

que por vez primera lo han sido de libre elección de los artistas. Como siempre, los *llamados* que no resultan *elegidos* se desahogan con protestas, acompañándoles en algunas la opinión desinteresada. Efectivamente, en la adjudicación de premios hay injusticias de bulto y omisiones de gran calibre sin asomo de disculpa que las atenúe. Es verdad que los artistas en las diferentes candidaturas para la composición del Jurado, no han sabido encubrir sus miras, más atentos á elegir compadres obligados que jueces inflexibles. No sabemos lo que hubiera salido si el sufragio no hubiese llevado al tribunal algunas generosas iniciativas, en oposición á las influencias tradicionales, que venían convirtiendo las Exposiciones en mercados abiertos solamente al parentesco y al *entourage* de los inmortales de Real orden. Los expositores han podido deshacerse de aquellas influencias, contra las que tronaban diariamente en las murmuraciones del Círculo y del estudio, porque el nuevo Reglamento pone en sus manos el arma del sufragio, con la que podían librarse de toda especie de tiranía artística; si han preferido seguir como hasta aquí, no tienen derecho é lamentarse de injusticias que ellos mismos han engendrado con sus votos. El público es otra cosa; eco de sus quejas, las expondremos sin contemplaciones.

Lo que se ha hecho con Sorolla no tiene nombre; la preterición de que ha sido objeto su *Entierro de Cristo* es verdaderamente escandalosa é irritante. Vamos á cuentas, señores del Jurado: ¿*El Entierro de Cristo* es inferior á la *Defensa del Parque*, del mismo artista, premiado con medalla de segunda en la Exposición del 84? Ninguno de VV. lo cree así; todos opinan que es superior, muy superior á aquel, el lienzo de hoy; cierto que de Sorolla se esperaba más, porque es capaz de hacer mucho más; pero si no sólo se ha sostenido, sino que ha avanzado, ¿por qué, ya que no se le haya hecho ganar un puesto, no le han repetido una segunda medalla, como á Lizcano, á pesar de que *Cervantes y sus personajes* es un notorio retroceso, con más carácter de pesadilla que de composición alegórica? Pues en el Jurado de hoy hay algunos de los que en el de ayer premiaron á Sorolla por un cuadro que era sólo una promesa de lo que es confirmación *El Entierro de Cristo*. ¿No se le ha premiado con medalla de primera porque, en concepto del Jurado, no la ha merecido su autor, ni con segunda porque éste estaba obligado, dadas sus facultades, á venir por una de primera que fuese indiscutible? Tal vez sea esta la explicación menos desfavorable para los calificadores.

Pero nos encontramos á *Doña Inés de Castro* en un lugar de preferencia, y bien sabe Dios que ni por dama, ni por sus desdichas le ha merecido; ¡porque cuidado si está mal acompañada! ¡Qué coro de *ambos sexos*! ¿Y las figuras principales? No parece sino que el pintor, al trazarlas, tenía clavadas en la retina otras del *Guillén de Vinatea*, de Emilio Sala. *Dafnis y Cloe*, en cambio, presentados con verdadera originalidad y con innegable sello propio por Gonzalo Bilbao, en un cuadro que, por mucho que se le rebaje, no puede ocupar, en justicia, un lugar inferior al tercero entre los de primera fila, queda detrás de *Doña Inés*; el *San Fernando*, de Mattoni, y la *Muerte de Lucano*, de Garnelo, son también superiores al de Cubells, como lo es el otro *San Fernando*, de Casanova, no obstante su mala composición. Bilbao merecía primera medalla; no se la dieron, aunque no faltó quien lo propuso, porque los elementos tradicionales que dominaban en el Jurado entienden que tomar en repentino asalto una plaza economizando fuerzas y tiempo, no es tan meritorio como rendirla al cabo de años, con todas las reglas del arte, estrechándola con sucesivas paralelas, después del correspondiente bloqueo. ¡Qué absurdo!

Entre Bilbao, Mattoni y Garnelo, y por encima de Pelayo, Muñoz Lucena y Silvela, que tan bien han ganado la medalla de segunda, encontramos á Planella, es decir, sus *Comuneros de Castilla saliendo de Valladolid*. Mucho debe de haberse rezado por ellos estos días y muchas indulgencias les habrán alcanzado para salir tan pronto, no de Valladolid, de un rincón del *Purgatorio*, lindante con el *Infierno*, á la gloria que algunos justos no han podido ganar con mejores acciones. Planella, con la *Niña obrera*, de hace tres años, ganó en buena y honrosa lid un tercer premio; con el inmenso cuadro de hoy sube un lugar, porque quiere el Jurado; pero este segundo vale infinitamente menos que aquel tercero. De más concepto, más bien sentido y mejor expresado, es un cuadro de proporciones modestas, que tiene parecido asunto; el *Villalar*, de Picolo; hay en éste, que ni siquiera aparece con tercera medalla, condiciones muy recomendables que no merecían ser olvidadas, sobre todo premiando con largueza á quien ha realizado mucho menos.

Enojoso es esto de barajar nombres propios, repartiendo censuras ó alabanzas, pero no hay otro remedio. Y no es que el Jurado no tuviera á su disposición, al menos después del aumento de medallas, premios suficientes, porque, en rigor, sobraba una de las primeras reglamentarias; las dificultades estribaban en las segundas y terceras, especialmente en las segundas; pero eliminados los que las han obtenido sin merecerlas, habría hueco suficiente para los que las han merecido.

¿Dónde está, en la lista de premios, el nombre de Simonet, pintor de la *Decapitación de San Pablo*? Entre los de segundo orden, hay bastantes inferiores á este cuadro; entre los de tercera medalla, casi todos, empezando por el que ocupa el primer lugar de la promoción. Lo mismo puede decirse de Ruiz Guerrero; su *Resurrexit, non est hic* merecía otra suerte de la que le ha cabido. *África, 1860*, de Enrique Estevan, que tuvo buen número de votos para segunda medalla, según informes de buen origen, no está propuesto ni para tercera; Ricardo Villegas Cordero, olvidado completamente, siendo su *Herrero* y su *Pescadera* dos de las mejores pinturas colgadas en la Exposición. La Srta. de Bañuelos no necesitaba ampararse de la galantería de los jurados para haber obtenido premio; *El niño dormido*, que firma esta expositora, vale más que todo lo que se ha rebuscado en la pintura de género para repartir algunas medallas. *La tentación*, de Sáenz y Sáenz, tiene desnudos notables, y su *Estudio de cabeza* merecía fijar la atención del Jurado, como el cuadro de Segrio.

Los que están en el secreto de estas cosas, han advertido dos criterios, sistemáticamente practicados por los calificadores: uno de ellos consiste en tener en cuenta las circunstancias especiales, íntimas, de índole privada, de ciertos expositores, compensándoles con diplomas artísticos de desventuras y contingencias extrañas al arte; sobre esto diremos que las buenas obras son muy de encomiar cuando se hacen á costa propia y sin lesionar intereses ajenos; pero cuando no es así, en vez de obras de misericordia, resultan injusticias dignas de enérgica censura. El otro criterio consiste en recordar dentro del Jurado murmuraciones de fuera, mirando como sospechosos algunos cuadros; algo parecido á lo que hace el que, no estando seguro de la legitimidad de una moneda, pero tampoco de su adulteración, en la duda, no la permite pasar. Ambos criterios son igualmente perniciosísimos. *Intelligenti pauca*.

La marina, de Ruiz Luna, *Restos de un naufragio*, y los dos cuadros, *Flores*, de la Rosa, no son tampoco para despreciados, ni mucho menos; de la marina del primero podrá decirse que las dos premiadas son de primer orden también; pero las flores del segundo son de mérito excepcional, y no hay en la Exposición nada de este género que pueda compararse con aquel *pendant* hermosísimo. La *Gitana*, de García y Ramos, está en este caso, y los cuadros de los hermanos Salinas lo mismo. ¡Mal se ha rebuscado entre *lo chico*!

En escultura aparece Susillo, el gran artista de *La primera contienda*, entre los premiados con segunda medalla, y aun así se les hace mucho á algunos escultores que han sido sus jueces y que mejor pudieran ser sus discípulos, en lo que ellos ganarían mucho y el arte no perdería nada. ¡Ah, si pudiera hablar un *Velarde* y nos revelara cómo estuvo á dos dedos de duplicarse en *Daoiz*, con algunas modificaciones de peluquería! De cualquier modo, el público inteligente y desapasionado, al que un artista más no le hace sombra, ha sentado á Susillo á la cabecera con Benlliure y Querol, justamente premiados.

Hemos citado á una señorita y sería injusto omitir los nombres de otras que han honrado el presente certamen; Fernanda Francés ocupa un lugar distinguido entre las artistas españolas, estando en la actual exposición mejor representada que su padre y maestro (poco feliz en sus cuadritos de género); la señorita de Muguero, Angela, exhibe unas *Uvas* y unas *Azaleas blancas* de gran verdad y de gusto y finura admirables; Elena Brockmann dos cuadros de género de nada vulgares condiciones; distinguiéndose notablemente con sus *Flores* la señorita de la Riva, y con su *Coin de table* la señorita Menassade; mereciendo también elogios la señorita Baquero.

Si se quiere evitar que la mujer pueda entrar en el profesorado artístico en virtud de un premio que constituye título oficial, acuérdesse al menos algún especial diploma que pueda hacer valer en la enseñanza privada de las Bellas Artes, y que dé á su firma la debida importancia en el mercado.

Lo cortés no quita á lo jurado.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Querido amigo Delgado:
Te escribo desde Alcalá,
donde ignoras que he llegado
con toda *felicidad*,

para que sepas de mí
si hace un mes que no me ves...
y si no vienes aquí
no me ves en otro mes.

Esto, chico, es delicioso,
y si esta vida me agrada
es porque vivo en reposo,
es decir, no haciendo nada.

No trabajo ni un momento
y me estoy continuamente
como el perro aquel del cuento,
(mejorando lo presente),

buscando entre la maleza
blando lecho y buena sombra
donde saciar mi pereza
tumbado en la verde alfombra.

Esto es vivir y gozar.
Déjate de tonterías,
y si quieres engordar
vente á pasar unos días,
que viviendo sosegado
y libre de todo peso,
por más que seas *Delgado*
te pondrás pronto grueso.

Tú que tienes tal paciencia
que, como quien da un paseo,
haces con tanta frecuencia
esos viajes... de recreo,
cuando llegue la ocasión,
que algún día llegará,
no tengas la distracción
de olvidarte de Alcalá;
y si necesitas *cosas*
para apuntes chispeantes,
verás cosas muy curiosas
en el pueblo de Cervantes.

De ese ingenio soberano
que, con la gracia de Dios,
escribió *con una mano*
lo que ninguno con dos.

Alcalá no es muy bonito,
ni elegante, claro está.
Sin embargo, te repito
que á mí me gusta Alcalá,
por más que por todos lados
se ven en todos momentos,
á millares los soldados
y los clérigos á cientos.

¡Jesucristo, cuánto cura!
Si la vista no me engaña,
Sinesio, se me figura
que están todos los de España.

El país en que vivimos
claramente se conoce...
porque se ven en racimos
formados por diez ó doce!

Como á tí ningún proyecto
ni te ochicá ni te asusta,
á pesar de este defecto
que ya sé que te disgusta,
no dudes, ánimo
y no dejes de venir,
porque si vienes yo sé
que no te has de arrepentir.

NOTA.—Te advierto en voz baja,
antes de que te decidas,
que te compres una caja
de polvos insecticidas,
y así tendrás el capricho
de evitarte picaduras,
¡porque hay aquí cierto *bicho*
que abunda más que los curas!

FIACRO YRÁYZOZ.

LAS CUENTAS DE ROSARIO

Don Cándido con sesenta
abriles y millonario,
se ha casado con Rosario
que apenas dieciocho cuenta.

Ella es bella y él muy feo;
él la mima, ella se aburre...
como que al diablo le ocurre
tan desigual himeneo.

Y de esta desigualdad
viene en pos, y es consiguiente,
que el viejo toca su frente
con cierta intranquilidad,

y exclama de cuando en cuando,
sumido en sus reflexiones:

—¡Cuernos! ¿Serán ilusiones,
ó me la estará pegando?—

Y con tan negros temores
pasa la noche y el día
convertido en un espía
de las acciones menores

que su Rosario ejecuta,
por ver si de ellas alcanza,
ó entera desconfianza,
ó confianza absoluta.

¡Como si un marido, y viejo,
(que es ser dos veces marido)

pudiera haber sorprendido
de su mujer el manejo!

Pero don Cándido observa
pensando con candidez
que á pesar de su vejez
aún siente crecer la hierba.

Y debe de haber notado
al fin algo que le inquiete,
pues cada vez el vejete
parece más escamado.

Y es que encuentra de diario
escribiendo á su mujer,
y aún no ha podido saber
á quién escribe Rosario.

Cuando averiguarlo intenta,
ella, sin turbarse, esconde
el papelito, y responde:
—Es que ajustaba una cuenta.—

Y el mozo, la lavandera,
la modista ó planchadora
les sirven á cada hora
de disculpa ó tapadera.

Y el pobre sexagenario
á todos entender deja
que tiene entre ceja y ceja
las cuentas de su Rosario.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA.



En la Exposición de pinturas.

—¿Qué cuadro es este?

—La salida de los Comuneros.

—¡Anda! ¡Y yo que creí que sólo salían de noche y con carros!



—Don Bonifacio, ¿qué le han parecido á V. los toreros lán-
deses?

—Creo que debieran formar escuela.

—¿Qué quiere V. decir?

—Que no estaría de más que los imitaran los muchachos ca-
saderos.

—¿Por qué?

—Porque es muy cómodo eso de pasar por todo, hasta por las
astas...



Un joven apreciable (y le llamo apreciable porque dice que
le gusta mucho el periódico) nos pregunta con verdadero inte-
rés por el paradero de nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez.

No lo sabemos fijamente, porque como el buen señor se ha re-
tirado de la vida pública...



No he visto la Exposición
de Horticultura. Me han dicho
que van chicas elegantes
y está aquello muy bonito.

Pero no sé que haya un alma
á quien importe un comino,
el que los claveles dobles
sean blancos ó retintos.



Hemos recibido los libros siguientes:

Perfiles y borrones, lindísima colección de dibujos firmados
con el pseudónimo *Padre Cobos*. Estos apuntes están ejecutados
con suma corrección y elegancia. Detrás del pseudónimo se
oculta indudablemente un dibujante de primera fuerza. Los
epígrafes tienen mucha gracia. La colección de estos álbums
será una preciosidad. Ya lo verán ustedes.

El señor Castaño, juguete cómico lírico en un acto, original
(la letra) de nuestro compañero Pérez Zúñiga. El éxito obte-
nido por esta obra, que hace en la actualidad y hará durante
mucho tiempo las delicias del público de Maravillas, hace su
elogio mejor que nosotros, evitando de paso el que ustedes se
figuren que damos bombo exagerado á los de casa.

Mattas consigo mismo es un monólogo correctamente versi-
ficado y de mucho efecto teatral, original de D. Cayetano Tri-
viño. Fué muy aplaudido, como merecía, en la última tempora-
da del Teatro Martín.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. L. U.—Madrid.—Son un poco incorrectas ambas. No están
mal elegidos los asuntos, pero la forma...

K. Chivache.—Eso es malo porque no tiene pizca de gracia y porque
los versos no son versos. Cuente V. las sílabas y se convencerá. Me pare-
ce que esto es hablar claro.

A... ja... ja.—El soneto debe tener catorce versos endecasílabos. Ahora
dígame V. si eso puede ser soneto. Ni nada.

Sr. F. P. P.—Alicante.—Gracias por todo. La felicitación es impubli-
cable porque está plagada de defectos.

¡Diantre!—No; no pierdan VV. las aspiraciones; pero... estudien uste-
des un poco.

Luisito.—Sevilla.—Y á mí se me figura
que todo es guasa pura.

Tres pies para un banco.—Sí, para un banco de sala de clínica.

Mochila.—Vulgar el asunto y demasiado vulgar la forma. De modo
que ha quemado V. el último cartucho.

Sr. D. D. R.—Madrid.—Resulta confusa la idea. Y no hay posibilidad
de arreglo.

Doctor Fourquet.—Otro pie para el banco de la clínica. Ya está com-
pleto.

Sr. D. F. F. G.—Madrid.—Revela la inocencia de los principiantes.

Sr. D. A. D. C.—Toledo.—Pero es que no son chistes. Salvo uno que
resulta como una guindilla.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Por el exceso de faltas de sílabas y de ortogra-
fía deduzco que eso lo ha hecho V. á propósito.

Sr. D. A. P.—Sevilla.—Digo lo mismo... ¡Camará, y que no ha metido
usted *haches!*

Taleb Mohamed.—Sevilla.—¡Mal gusto tienes, oh, agareno!

P. P. Hillo.—Francamente, lo del chaleco...

Sr. D. E. B.—Granada.—Me apena lo del temblor.

Las coplas no están en punto

porque es gastado el asunto.

Sabe usted hacerlo mejor.

Esperanza.—Sevilla.—Otro pie para el susodicho banco. ¡Y van cinco!

INFORMES



—¿Quiere V. darme algunos antecedentes de esa señorita y ese caballero que acaban de subir.

—Pues mire V.; la señorita no es señorita...

—¡Ah, vamos, es casada!

—Tampoco; no, señor.

—Pues entonces...

—¡Pus ahí verá V.!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

PRECIO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una).... 0.50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.